



Charla en la barbería

Mauricio tiene siete años y vive en España [señala España en un mapa]. A él le encanta hablar de Jesús a toda persona que quiera escucharlo.

Chas, chas, chas.

Chas, chas, chas.

Mauricio no se quedó sentado en silencio durante mucho tiempo. Mientras mechones de cabello castaño caían al suelo, entabló conversación con el barbero, un joven de cabello negro corto. Era una calurosa tarde de viernes y el barbero llevaba pantalones cortos y una camiseta negra.

Mauricio le preguntó cuáles eran sus planes para el día siguiente, que era sábado.

—Mañana voy a abrir barbería.

—No deberías hacer eso —le dijo—. Tienes que ir a la iglesia en vez de abrir la barbería.

El barbero se sorprendió, pero respondió muy educadamente.

—¿Por qué? ¿Por qué debería ir a la iglesia?

—Porque allí vas a aprender sobre Jesús —le dijo Mauricio—. Tienes que ir a la iglesia todos los sábados y llevar tu Biblia.

—Pero yo no tengo una Biblia —respondió el barbero—. ¿Puedo ir de todos modos?

—Sí claro, puedes ir —le dijo el niño—. Puedes ir sin Biblia.

Pero él pensaba que el barbero en realidad debería tener una Biblia.

—¿Tú lees la Biblia? —le preguntó el barbero.

—¡Claro! —respondió el niño.

Chas, chas, chas.

Trrrrrrrrr.

El barbero pasó la afeitadora eléctrica por el cuello del niño.

Mauricio se fijó en la música que estaba sonando en la barbería. Le habían enseñado que cierta música estaba bien para los días laborables, pero no para el sábado.

—El sábado no debes escuchar la música que está sonando aquí —le dijo—. El sábado debes escuchar música que hable de Dios.

Trrrrrrrrr.

El barbero continuó con la afeitadora eléctrica.

Mauricio lo invitó a ir a la iglesia. Le dijo que la iglesia era un lugar muy alegre.

—Deberías ir, a mí la iglesia me hace feliz —le dijo.

El barbero terminó el corte de pelo y le quitó la capa de tela blanca y negra que Mauricio llevaba alrededor del cuello. Luego, le mostró su nuevo corte de pelo en el espejo y le dijo con una amplia sonrisa:

—Muy bien, nos vemos en la iglesia.

Sin embargo, el barbero no fue a la iglesia al día siguiente y Mauricio se preocupó. Planeaba invitarlo de nuevo. El barbero sabía la dirección, pero Mauricio pensó dársela nuevamente en su próximo corte de pelo.

—Sí, lo volveré a invitar —dijo con entusiasmo—. También quiero regalarle la Biblia de mi hermana pequeña, o quizá le regale mi Biblia pequeña, porque no puedo regalarle mi Biblia grande. Me gusta mucho, ¿y qué voy a leer si se la regalo?

La escuela de Mauricio forma parte de un complejo educativo que recibió parte de una ofrenda anterior del decimotercer sábado. Este complejo incluye una escuela primaria, una secundaria y una universidad adventistas del séptimo día en Sagunto, España. La ofrenda de este trimestre ayudará a que más personas conozcan a Jesús en España y otros países de

Así comenzó la iglesia en...

Durante el verano de 1903, los hermanos Frank y Walter Bond llegaron desde California y se establecieron en Cataluña. A pesar de no conocer el idioma local (el catalán), se pusieron a trabajar, utilizando sus escasos conocimientos de español. Abrieron una escuela, y en junio de 1904 tres personas fueron bautizadas.

la División Intereuropea. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

- El barbero de esta historia no es la única persona a la que Mauricio ha invitado a la iglesia. También invita regularmente a una vecina de 52 años, propietaria de un concesionario de automóviles, y le dice que a ella le vendría más ir a la iglesia que vender automóviles en sábado.
- A Mauricio le encanta leer la Biblia. La lee con su familia durante el culto matutino y vesper-

tino, y luego por su cuenta en la cama. Tiene varias Biblias ilustradas para niños en español y portugués. Anime a los niños de la Escuela Sabática a que sigan el ejemplo de Mauricio y lean la Biblia con fidelidad.

- Pueden ver un video de Mauricio en YouTube cortándose el pelo como en la historia: bit.ly/Mauricio-EUD.